

Noemí Sancho

Docente Instituto de Artes Visuales
Profesora Línea Vinculante

EN UN BOSQUE DE EUCALIPTUS

Comentarios sobre “El sonido de un árbol al caer” de Agencia de Borde

*“A este incendio sobrevivo, porque soy yo quien
escribe después de la llama”*

(Kütral, La edad de los árboles.)

La noción de paisaje se ha considerado una constante móvil, una dimensión imaginada desde una visión global que se articula a través de diversas miradas, ejes territoriales y perspectivas locales. Sin embargo, cuando los ciudadanos de a pie nos referimos al paisaje, nos deja la idea de un telón de fondo o pintura, o de aquel fantasma que nos acompaña en su presencia, pero que pareciera inmutable. Las imágenes que asociamos a esta dimensión de paisaje construyen un discurso sobre el lugar -asociado a un régimen visual- que deja fuera nuestra presencia, nuestra experiencia sensorial.

El paisaje, por tanto, puede considerarse como el resultado de las relaciones que se tejen entre sus agentes y sus representaciones simbólicas. Jean Marc Besse propone cinco dimensiones del paisaje, considerándolo una representación cultural; un territorio producido por los grupos humanos; un sistema que articula naturaleza y cultura; un espacio de experiencias sensibles y como contexto (en Marchán Fiz y Maderuelo, 2006). Es decir, no algo cerrado, ni fijo, ni inmóvil, sino que el resultado de una experiencia, un espacio de interacciones que cobra vida en el ver/sentir y estar.

El situarse demanda, entonces, una configuración de lugar que nos hace preguntarnos por los cruces, por las tensiones, por aquellos puntos no resueltos en la invención del paisaje. Agencia de Borde está

integrada por María Rosario Montero, Paula Salas y Sebastián Melo. Este colectivo, a través de la investigación artística, se sitúa en esta frontera donde naturaleza y cultura se traman. Sus preguntas apuntan a la reflexión sobre las experiencias del arte como creadoras de conocimiento y como guías hacia una episteme construida desde los lugares. Por ello, entiendo su propuesta en la investigación artística como un cruce entre disciplinas que transita desde lo etnográfico a la instalación, del archivo a la sonoridad, de lo simbólico a lo experiencial.

El grupo declara la utilización de diversas metodologías que ayuden a bordear la problemática artística, entendiendo la polifonía del borde desde la extranjería, a aquello que une esos espacios de indeterminación. Las tecnologías son un punto de inflexión en la reflexión sobre el paisaje y no aquello que domina su invención. Desde la investigación artística, consideran una visión en “espiral” que permite que el registro y la experiencia en el lugar tejan los horizontes de búsqueda y los procesos de creación.

Un ejemplo que impacta en el trabajo de Agencia de Borde, es la exploración artística de “Campos Minados” (2014-2020) que involucra el registro, mapeo y exploración de un territorio minado en el desierto de Atacama. Quienes investigan involucran la integridad de su cuerpo en el proceso exploratorio, donde la mina no es solo un artefacto simbólico de un momento político del país, sino un objeto presente que interacciona con la investigación a través de quienes realizan este proceso. La mina es entonces agente dentro de la metodología creativa y una amenaza en la dimensión humana. Consi-

derar estos hallazgos dentro de la investigación, reafirman el potencial del proceso artístico para la creación de conocimiento que permite mediar la noción de paisaje, desde el involucramiento de la experiencia humana.

En el caso de “El sonido del árbol al caer” (2020), muestra realizada en la Galería Barrios Bajos de Valdivia, se dio cuenta de la investigación artística realizada en torno a la especie del eucalipto, el cual constituye un gran porcentaje de los monocultivos de la región. En este sentido, cabe destacar la agudeza en la mirada que ha tenido la Agencia de Borde sobre una especie que lleva más de un siglo cohabitando en los ecosistemas de la región, existiendo diversas interacciones territoriales en torno a ella. Poetas mapuche como Leonel Lienlaf, Jaime Huenún y Kütral Vargas Huaiquimilla han evidenciado estas relaciones durante las últimas décadas, donde la relación monocultivo-extranjero cobran densidad en la dimensión humana de la experiencia. Muchas veces relacionando la especie endémica con la voz mapuche y el eucalipto y el pino con el extranjero/colonizador. Sin embargo, creo que la imagen que presenta Kütral en *La edad de los árboles* (2017), ilustra la visión o la reflexión que la Agencia de Borde ha realizado en torno a la especie, puesto que aunque exista esa condición de extranjería, el brote nativo se enlaza a través de la corporalidad, preguntándose su origen: “El joven rubio ha preguntado en su lengua incomprensible que intenta unirse a la mía. ¿Por qué existen estos árboles aquí si son unos extranjeros? Respondo; así como tú. Le como la boca. Hay en su lengua algo del pasado, un sabor a sangre

en la saliva y lo descubro”(48). En este encuentro de voces se ilustra la historia del territorio y me encamina hacia la reflexión que ha propuesto la Agencia de Borde desde las fronteras y ejercicios de nuestras identidades.

¿Es realmente un extraño el eucalipto en la ecorregión?, ¿podemos considerar esta especie, aún luego de siglos, como una especie externa al territorio?, ¿acaso los chilenos no somos más que un injerto que ha crecido fructíferamente en estas tierras? (Kütral, 2017, p.48).

El bosque de eucaliptos de Chaihuín se encuentra con el monocultivo de la franja centro-sur del territorio chileno. Entre frontera y zona liminal, entre naturaleza y cultura, la tecnología forestal se instala en el territorio como si fuera un *Cautiverio feliz*, habla de nuestro pasado y nuestro presente heterogéneo y diverso. La especie es acogida en el sistema de la región tal como describen sus observaciones y el video donde se dejan ver los eucaliptos en el fondo de la cotidianidad, del tendadero. Chaihuín como reserva de la costa valdiviana muestra que la naturaleza endémica también acoge elementos externos, donde el eucalipto logra crecer de forma asilvestrada.

La metodología de trabajo utilizada por el colectivo artístico considera el registro de archivo, la representación pictórica, la observación *in situ* y el registro sonoro como

formas de abordar este paisaje de frontera, que finalmente, luego de la exploración, pareciera borrar aquellos límites iniciales. La obra en proceso nace desde un presente, un aquí y ahora, desde la sincronidad que permite el vínculo con el territorio, pero sin dejar de lado las nociones culturales que construyen un imaginario sobre lo propio y lo ajeno.

Nos permite reflexionar desde el territorio, desde el imaginario local y la relación de los agentes en función de ese paisaje que construye la mirada. La riqueza de esa observación permite emerger discursos de memoria cultural que hablan de la historia de los pueblos en el territorio, que abren paso a la voz del árbol cuando cae.

Creo que las reflexiones y preguntas que nos obsequia esta investigación artística nos guían hacia la comprensión del arte como un lugar de construcción de conocimiento desde una metodología que incluye las dinámicas sujeto-objeto, desde una perspectiva relacional. Todas estas visiones nacen del trabajo de investigación artística que incluye a los actores territoriales como a los espectadores de la obra en proceso. Nos permite mirar el tránsito de una identidad que juega entre lo propio y lo externo, configurándose a través de ese movimiento, ese ir y venir de quiénes somos y hacia dónde nos proyectamos. El territorio emerge de la constante negociación, y los símbolos referidos a la identidad pertenecen a ese oscilar, a ese transitar que nos ha dejado la historia.